EN SEVILLA.
Por un mes.
4 rs.

FUERA DE SEVILLA.
Por 3 meses.
13 rs.

LA PLATEA.

Revista de Teatros y de Literatura.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

D. LUIS DE GÓNGORA.

Este célebre poeta del siglo XVI nació en Córdoba, en 11 de junio de 1561. Hizo sus estudios en la universidad de Salamanca, y viéndose sin colocacion y sin que en nada se apreciara su instruccion y su talento, abrazó la carrera eclesiástica á los 45 años de edad, obteniendo una racion en la catedral de Córdoba. Posteriormente fué nombrado capellan de honor del rey Felipe III, gracias á su protector el duque de Lerma: se trasladó á la córte donde residió por algunos años, hasta que una enfermedad que le atacó á la cabeza privándole de la memoria, le obligó á volver á su pais natal, donde falleció el 24 de Mayo de 1627.

Dos poetas distintos hay que considerar en Góngora. En los primeros años de su carrera, dulce y apasionado: á este primer periodo pertenecen sus poesías amatorias; letrillas y romances; al segundo corresponden una infinidad de composiciones escritas en estilo altisonante y ampuloso. Góngora se vió perseguido por una mala suerte; deseaba señalarse, y no contento con sus primeros laureles, creó un estilo peculiar que él llamó *culto*.

Se propuso introducir en nuestro idioma los giros de la construccion griega y latina; quiso dar á la diccion mayor dignidad haciendo uso de conceptos oscuros y exagerados.

A este género pertenecen sus famosas *Soledades* y muchas de sus canciones, y algunos sonetos, entre los cuales puede contarse el siguiente:

Aljófares risueños de Visela
El blanco alterno pie fué vuestra brisa
En cuanto ya teneis coros. Belisa,
Undosa de cristal, dulce vihuela.
Instrumento hoy de lágrimas, no os duela
Su Epiciclo, de donde nos avisa,
Que rayos ciñe, que safiros pisa
Que sin moverse en plumas de oro vuela.
Pastor os duela amante, que si triste
La perdió su deseo en vuestra arena
Su memoria en cualquier region la asiste.
Lagrimoso informante de su pena
En las cort zas que el aliso viste,
En los cultos suspiros de su avena.

En otro de sus libros se lee tambien este trozo:

Al viento mas opuesto, abeto alado
Sus vagas plumas crea rico el seno
De cuanta Potosí tributa hoy plata:
Leño frágil de hoy mas al mar sereno
Copos fué de cáñamo anudado
Seguro ya sus remos de pirata:
Piloto el interés sus cable, ata,
Ovando ya en el puerto
Del soplo occidental, del golfo incierto.
Pescadora la industria flacas redes
Que dió á la playa desde su barquilla,
Graves revoca á la espaciosa orilla.
La libertad al fin que salteada
Señas ó de cautiva ó despojada
Dió su tiempo de Neptuno á las paredes,
Hoy bálsamo espirantes cuelga ciento
Faroles de oro al agradecimiento.

Al lado de estos versos se leen su magnífico soneto al Guadalquivir y algunas letrillas y romances como el de *Angélica y Medoro*.

Todo es gala el africano:
Su vestido espira olores,
El lunado arco su pende
Y el corvo alfange depone.
Tórtolas enamoradas
Son sus roncos atambores
Y los volantes de Venus
Sus bien seguidos pendones.
Desnudo el pecho anda ella,
Vuela el cabello sin órden;
Si lo abrocha es con claveles,
Con jazmines si lo coge.
Todo sirve á los amantes:
Plumas les baten veloces
Airecillos lisongeros,
Si no son murmuradores.
Los campos les dan alfombra,

Los árboles pabellones,
La apacible fuente sueño,
Música los ruiseñores.
Los troncos les dan cortezas
En que se labren sus nombres
Mejor que en tablas de mármol
O que en láminas de bronce.
No hay verde fresno sin letra
Ni blanco chopo sin mote;
Si un valle Angélica suena,
Otro Angélica responde.

Apesar de tan notable diferencia, aseguran sus comentadores que la fama de Góngora, empieza desde que siguió las sendas del *culteranismo*. De este modo consiguió dar nombre á una escuela conocida por *Gongorina*, que dominó durante dos siglos, trasmitiéndose desde su fundador por medio de los Villamedianas, Mellos, Rebolledos, Gerardo Lobo y otros muchos. A fines del presente siglo volvió á renacer el buen gusto y desde entonces Góngora fué juzgado con mas severidad.

***



HISTORIA DE LAS BARBAS.

ARTICULO I.

No vamos á examinar el origen, principio y desarrollo de esa especie de careta que encubre, cuando se quiera, el rostro varonil; no hablaremos de sus colores, diferentes fases y de su decadencia. Las barbas tienen su parte histórica que ha consignado el capricho de los hombres en los anales de la humanidad, y no es justo queden olvidadas tan importantes páginas; para lo cual vamos á ocuparnos de ellas con la estension y exactitud que nuestra escasa erudicion permita, desentendiéndonos de la materia, para tratar solamente de la forma.

Todos saben lo que se entiende por la palabra *barbas*, y asi creemos inútil dar acerca de ellas una nueva explicacion. Sapientísimos doctores han existido que queriendo buscar la razon de todas las cosas, han disertado largamente sobre la utilidad de la barba, y el objeto que se propuso la naturaleza al regalar al hombre este presente, y de negárselo á la muger. Unos la han creido útil, otros incómoda, pero todos la aprecian por ser un distintivo varonil, sin embargo de que no han faltado mugeres que se han visto adornadas con semejante anacronismo. Se dice de la princesa Margarita, gobernadora que fué de los Paises Bajos, que tuvo *barba larga y fuerte*. Las mugeres de Etiopia, segun Leblond, y las de la parte fria de la América meridional, casi todas tienen barbas. En todos los climas, segun algunos médicos, son en las mugeres indicios de esterilidad, aunque tambien el esceso de continencia puede ser causa de que alguna vez suceda lo mismo. Hipócrates cita el ejemplo de una aldeana que amaneció un dia barbada, cuyo marido Pythias llevaba mucho tiempo de destierro.

La historia filosófica de la barba ha dado materia á un escritor (M. Dulaure) á publicar sobre ese asunto una obrilla que intitula: *Pogonologia*, y de ella haremos algunos curiosos estractos.

Sin meternos ahora en la cuestion de si Adan fué ó no criado con barbas, lo cierto es que estas fueron muy honradas ya entre los hebreos; pues en el verso del Lebit. cap. 19 se prescribe: *no rasurareis nunca vuestras barbas*. Los griegos se las quitaban, conservándolas solamente las personas que afectaban gravedad, y Ciceron habla de las precauciones de Dionisio el tirano de Siracusa, para afeitarse; pero no hay duda que los tiempos de la antiguedad estuvieron acordes en reputar las barbas como una señal de distincion y hasta de sabiduria. Diógenes preguntaba á los que veia afeitados si estaban descontentos de ser hombres, y los romanos las conservaron, pues cuando la primera invasion de Roma por los Galos, los senadores sentados en el foro sobre las sillas curules, infundieron respeto con sus barbas á los vencedores que inundaron la ciudad eterna. En las familias la prima tonsura de las barbas daba lugar á una grande ceremonia y se consagraban los pelos cortados á una divinidad protectora. Entre los mismos galos durante la dominacion romana, solamente los sacerdotes y los nobles llevaban barbas. Los fundadores de la iglesia cristiana siguieron esta doctrina y muchos santos padres censuraron ágriamente el afeitarse. Los godos y los francos se rasuraban todo menos el bigote, y solo cuando adoptaron los usos del pueblo vencido, fué cuando se dejaron crecer la barba entera á ejemplo de la nobleza y del clero.

Durante mucho tiempo el sello de todos los documentos contenia para mayor sancion varios pelos de la barba, y en la edad media, al tiempo de sellar, se dejaban lacrados algunos de estos; con cuyo requisito adquiria mas fuerza y valor un documento, como se lee en el que cita Ducange en su glosario de 1121: *Para que quede firme y valedero este instrumento para siempre, concluye, sello el presente escrito con mi sello y tres pelos de mi barba.*

EN TITULOS DE COMEDIA.

TODO ES FARSA EN ESTE MUNDO.

Sin duda habrás creido, querido lector, que voy á filosofar, á discurrir y hacer esclamaciones, proponiendo el *Pro y el contra* de la sociedad, para *Partir á tiempo* con la conclusion de *Todo es farsa en este mundo*. Sin necesidad de acudir á *La Misantropía*, ni de hacerme el *Melancólico*, ni de valerme de *Las improvisaciones*, te diré *Una de tantas* verdades como salen de *La redaccion de un periódico* y que si quieres penetrarte de ellas, *Muérete y verás*.

Figúrate, caro lector, que te conviertes en *Un ministro*, y al momento dices muy ufano: ya he podido clavar *La rueda de la fortuna*; me voy á convertir en *Un verdadero hombre de bien* y voy á dar *Al César lo que es del César* sin *Juzgar por apariencias* ni acudir jamás á *Medidas extraordinarias*. Pero es el caso, que se te presentan *Los dos tribunos* y te revelan *Un secreto de Estado* en que *El honor español* se halla comprometido, porque *Los partidos* se han poseido de *El afan de figurar*. Te ves en la necesidad de combatir *La ambicion*, porque asi te dice *El diplomático*, que debes calificar el objeto de tus contrarios. Tu te opones á *La degollacion de los inocentes*, pero á poco se presentan á tu vista *Los cobradores del banco*, te aconsejan que es *La mejor razon la espada*, y que de aceptar la marcha que te se propone lograrás *El dia mas feliz de la vida*. Vacilas aun, mas te se prepara *La ponchada*, en ella te cogen *El cuarto de hora*, y te hallas acometido de *Flaquezas ministeriales*, siendo el resultado arrostrar *El qué diran y el qué se me dá á mi*. He aqui ya vencida tu repugnancia, convertido en *D. Trifon, ó todo por el dinero*; y yo digo en su vista, *Todo es farsa en este mundo*.

Por otro estilo. Pasas por debajo de las ventanas de *Magdalena* y oyes decir ¡*Que hombre tan amable*! No lo han dicho por ti, pero como te asemejas al *Pobre pretendiente* en lo relativo á *El amor y la amistad*, te decides á declararle *Los primeros amores*, considerándote *Un novio á pedir de boca*, y te armas de *La pluma prodigiosa*, protestando á tu querida en *El ramillete y la carta* que le diriges, *Querer como no es costumbre*, y que por consecuencia no debe dejar de acceder á *Las citas á media noche* que tu le pides, para que penetre en su oido *El eco del torrente* amoroso que tu corazon desgarra, y puedas oir de su boca *El si de las niñas* por ti tan deseado. La *Magdalena* que se ha educado en *La escuela de las coquetas*, y que dice que todavia no ha recibido *La primera leccion de amor*, hace como que teme á *La calumnia* y te niega *Las citas* solicitadas. Tu insistes en *La demanda* y te vales de *Una vieja* para lograr tu fin: esta solo puede conseguir que te digan *Amar por señas*, que opongas *Finezas contra desvios*, y que tengas *Cuidado con las amigas*, porque de lo contrario has de saber que *Amor venga sus agravios*, y sobre todo *Paciencia y barajar*. Como tu te has decidido á *Amar por razon de Estado*, sufres con resignacion, temiendo á *Los padres de la novia* y esperando *Probar fortuna*. Por una de aquellas *Casualidades* imprevistas, logras una cita *A la una* en *La hosteria de Segura*; y cuando vas como otro *D. Juan Tenorio* hácia este sitio, te encuentras con *Un tercero en discordia* que parecido á *El encubierto de Valencia* te proporciona *Un desafio*. Concertado este despues de *La serenata* que ha de tener lugar aquella noche, media *El amigo íntimo* y concluye *El desafio* con *Un dia de campo*. Las causas de *La metamorfosis* ocurrida, si tienes las ideas de *El hombre pacífico*, ya las conocerás; y por eso yo te digo *Todo es farsa en este mundo*.

Te pudiera *Engañar con la verdad*, amabilísimo lector, poniéndote como es en sí *Lo vivo y lo pintado* y recomendándote *La independencia*; pero hoy finalizaré mi artículo diciéndote, que te hagas *El vigilante*, te guies por *La escuela de los viejos*, no cifres esperanza en *El amigo en candelero*, y tengas por último entendido, que va *Detrás de la cruz el diablo* y que *Todo es farsa en este mundo*.

MANUEL M. DE MOLINA.

PARTE DOCTRINAL.

En el número primero de un periódico de la capital titulado *El Tio Caniyitas*, aparece bajo el epigrafe *Revista de teatros*, una sesion en la que supone toman parte todos nuestros cólegas, y donde La Platea hizo uso á su vez de la palabra. Pero como quiera que los taquígrafos de que se valiera el cofrade están espuestos, como cualquiera otro prógimo á padecer errores, deber es nuestro rectificarlos y ratificarnos en lo que consideremos que nos asiste la justicia, sin perjuicio de que tambien se tome la primera molestia *el Tio Caniyitas*.

El párrafo que se nos copia y en que hablábamos de la ejecucion de las preciosas variaciones del *Barbero de Sevilla* por la Sra. Villó, solo ha estado de difícil inteligencia para el *Tio Caniyitas*, pues llevando los puntos y comas que requiere el lenguage, no se confunde jamás el mérito de la Sra. Persiani con el de la Sra. Villó, como supone el citado periódico. Esto exige por lo tanto una rectificacion.

Cuando dijimos que en las mencionadas variaciones *jugueteaba* la artista con el *do* sobre agudo, es claro indicábamos que habia dado mas de un *do*. Pero si debimos decir, para completar el elogio de la Sra. Villó, que dió cuatro *dos* seguidos, lo cual es muy difícil, y sin embargo venció esta dificultad, no les negaremos esta confesion. Precisamente no ha tenido la actriz española un admirador mas consecuente en la Corte y en Sevilla que el que traza estas líneas.

Dijimos tambien que, despues de haber jugueteado con el *do* sobre agudo, nos regaló un *re* natural admirable; y se nos pregunta ahora si fue *re* natural ó *re* bemol, poniendo en evidencia nuestras palabras. Confiese el *Tio Caniyitas* su verdadero error, y rectifiquelo en la sesion inmediata.

Muy fundadas nos parecen sus quejas acerca de la poca proteccion que suele dispensar la prensa á los cantantes españoles que logran distinguirse; pero á dicho periódico consta, y al público para quien hace tiempo escribimos, mereciendo una acogida honrosa, que La Platea es una *revista imparcial é independiente*; que en sus columnas se elogia ó censura con justicia y sin excepciones, pero que en ellas se tiende una mano protectora á los que han nacido bajo el sol purísimo de España.

Habiendo anunciado la empresa del teatro *Principal* que se preparaba la comedia nueva *¿Quien es ella?* para beneficio de la Sra. Romero, nos llama la atencion que la del de San Fernando se apresure misteriosamente á ponerla en escena. Si la rivalidad de la última se redujera á anticiparse á darnos esta produccion, celebrariamos su deseo, respetando como respetamos los intereses agenos: pero cuando este mismo deseo puede perjudicar directamente á los intereses y el porvenir de una actriz española, como en el caso que nos ocupa, nos parece que debiera hacerse alarde de mas lujo de galanteria, y de desprendimiento, titulos que dan siempre mucho honor á una empresa de teatros.

Las continuas indisposiciones que sufren los actores del teatro de S. Fernando, son debidas indudablemente á lo mal preparados que se hallan el escenario y cuartos interiores de este coliseo, para resistir los rigores de la presente estacion. La orquesta, y los concurrentes á las primeras filas de lunetas, se nos lamentan del intenso frio que sufren luego que se alza la cortina; y esperamos que la empresa tenga en cuenta nuestra advertencia, que puede quedar remediada con el sacrificio de una pequeña cantidad.

Dificultades imprevistas nos han impedido repartir el jueves último el pliego primero de *El Solteron Enamorado*, en vez de *Margarita de Valoi* que ya reparte otro periódico. El próximo, para cumplir nuestras ofertas, recibirán dos pliegos de esta festiva novela nuestros suscritores antiguos y los que han favorecido á la Platea, que lo eran á la difunta *Revista Universal del Diario de Sevilla*.

Repetimos que estos pueden avisar á los repartidores, si gustan que se les envie *gratis* todo lo que iba publicado de la *Historia de la revolucion de 1848*, para que continúen tomando las entregas que faltan hasta terminar esta obra.

M. M. del C.



LA LIRA DEL BÉTIS.

AMOR DE POETA.

A....

Hay en mi corazon, hay una hoguera
Dentro del alma mia!
Tú la encendiste, cándida hechicera,
Para mi gloria un dia!

Yo soñé una mujer... tierna, amorosa,
De celeste hermosura...
Te vi al pasar, y te adoré, mi diosa,
Con la pasion mas pura.

«¡Piedad!» clamé, y en abundoso rio
Brotó mi llanto luego...
«Nunca en la tierra encontrarás, bien mio,
Amor de tanto fuego!...»

«¡Oh! por qué yo me abraso en tu mirada,
Porque eres mi tesoro,
Por qué... te halle por fin, sombra sagrada,
De mis ensueños de oro!»

«Yo no te pido amor... basta que el velo
Corras de mis dolores....
Los ángeles.... lo sé!.... tienen un cielo,
Y allí están sus amores.

Tú escuchastes mi voz; tu, gloria mia!
Y, alba de mi destino,
Desgarraste el crespon que me encubria
Un porvenir divino.

Y despidieron ¡ay! tus lábios rojos
Raudales de dulzura....
Y el poeta feliz cayó de hinojos
Muriendo de ternura..

¡Angel, ángel purísimo que diste
Consuelo y venturanza,
A un corazon que se agitaba triste
Lejos de la esperanza!

Yo, que te vi en un sueño, yo.... volvia
En derredor los ojos
Y mi hermosa vision ¡ay! no venia
A endulzar mis enojos.

Sin ti mi juventud... mustia, sin glorias,
Y sin calma un momento,
De su soñado amor en las memorias,
Encontrará un momento.

Ellas son su delicia y su ventura
Hoy que te vé, sol mio!
¡Hoy que puedo llenar con tu hermosura
De mi pecho el vacio!

¡Bendito el dia en que te hallé!... la hora
En que con ánsia inquieta
«¡Santa beldad! mi corazon te adora....»
Pronunció tu poeta!

«El no te pide amor... basta que el velo
Corras de sus dolores....
Los ángeles.... lo sé!.... tienen un cielo,
Y allí están sus amores.»

Francisco Cea.

PLACER CON DOLOR.

Vengan las penas a cuentos:
no hago no, caso del llanto
si me dan por mil tormentos
un placer que vale tanto.
Gaspar Gil Polo.

Morena de lábios rojos,
que asi me matas de amores,
si recojo cien abrojos
por uno de los favores
de tus lindísimos ojos
yo bendigo
la que sigo
estrella de mi ventura,
pues no encuentra mi ternura
placer como estar contigo.
Y vengan penas á cuentos;
no hago, no, caso del llanto,
si me das por mil tormentos
placeres que valen tanto.

Ayer un beso, *mi bien*,
de un inesperado afan,
devoró ardiente mi sien,
y aunque tormento me dan
ambiciono dichas cien.
Si mi pena
y la cadena
que arrastra mi corazon
estravia mi razon,
perdóname, si, *morena*,
Y vengan penas á cuentos,
que no hago caso del llanto,
si me das por mil tormentos
placeres que valen tanto.

Estrechada entre mis brazos
con un loco frenesi
quisiera que en mil pedazos
en tan venturosos lazos
mi vida acabará asi;
y el dolor
punzador
que me abrasa noche y dia
crezca en mi amante porfia
al aliento de tu amor;
Que nada importa á mil cuentos
vengan pesares y llanto,
si me das por mil tormentos
placeres que valen tanto.

En un tranquilo reposo
horas pasé de alegrias,
pero nunca tan hermoso
disfruté yo en otros dias
un tiempo tan venturoso;
y la llama
que te inflama
corazon, y te devora,
la encierra el bien que atesora
de la *morena* que te ama.
Y nada importa que á cuentos
pesares sufras y llanto,
si te dá por mil tormentos
PLACERES QUE VALEN TANTO.

D. M. Rayon.



He aqui una bella letrilla que en el acto 2.° de la comedia nueva de Breton de los Herreros titulada *¿Quién es ella?* lee Quevedo al rey Felipe IV. Nuestros lectores nos agradecerán que la insertemos, por su mérito literario y el de la oportunidad.

Cuentan de un corregidor
Nada bobo,
Que siempre que al buen señor
Denunciaban muerte ó robo,
Atajaba al escribano
Que leia la querella,

Diciendole: «¡al grano, al grano!»
¿Quién es ella?

=

Y como hombre procedia
De gran de seso
Quien tal actuacion ponia
Por cabeza del proceso;
Que en vano mas de una vez
Se sigue al crímen la huella
Por no preguntar el juez
¿Quién es ella?

—

En todo humano litigio
¡no hay remedio!
A no obrar Dios un prodigio
Habrá faldas de por medio:
Danza en todo una mujer,
Casada, viuda ó doncella;
Luego el hito está en saber
Quién es ella.

—

Si Adan perdió el paraiso,
Fué por Eva,
Que probar vedada quiso
No sé si manzana ó breva.
Desde entonces con profundo
Pesar pudo conocella:
Desde entonces sabe el mundo
Quién es ella.

=

Si ves hecho polvo el muro
Que fué Troya,
Merced al griego perjuro
Y á su bélica tramoya,
Suspende el fallo severo
Entre esta nacion y aquella
Hasta que te diga Homero
Quién es ella.

=

Si á Blas por ceñir la venda
De Himeneo
Queda hoy solo de su hacienda
Lo arrepentido y lo feo,
No preguntes: ¿Cómo Blas
Nació con tan mala estrella?
Pregunta y acertarás;
¿Quién es ella?

—

Si en la calle siento ruido
De camorra,
Y algun *quidam*, mal herido,
Grita: «¿No hay quién me socorra?»
Requiescat, digo al difunto,
Doy paso al que me atropella,
Y en la taberna preguntó:
¿Quién es ella?

=

Si ves postrado en el lecho
Del dolor
A algun mozo de provecho,
No le preguntes, doctor,
Qué reuma ó que tabardillo
En su salud hizo mella:
Pregúntale, es mas sencillo,
¿Quién es ella?

=

Es un sexo amable, lindo....
Si, una plata:
Yo lo confieso... y prescindo
De la vieja y de la chata:
Pero escamado y cobarde
Digo ¡zape! á la mas bella,
Que temo saber ¡muy tarde!
Quién es ella.

AMENA LITERATURA.

VIDA DEL SEÑOR CONEJO.

=

—¡Que la cuente D. Deogracias!
—¡Que la cuente D. Deogracias!

Así esclamaron en coro las señoritas y mozalvetes que concurrian á la tertulia de doña Rosa Cariñena.

No hubo remedio; á este pronunciamiento doméstico-femenil no pudo resistir el bueno de D. Deogracias, que estaba acurrucado en un rincon de la sala. Levantóse, y remedando la chillona voz de las impertinentes y amables niñas, dijo:

—¡Que la cuente D. Deogracias! Mire usted que demonio de capricho!.... Pues ya se vé que la contaré; pero ruego á ustedes que la escuchen como si estuvieran en misa: no vaya á suceder lo que otras noches, pues lo mismo es abrir yo la boca que comenzar á reirse ustedes.

Mi vida, amados oyentes mios, nada tiene de particular; pero al fin y al cabo, por insulsa y poco interesante que sea, siempre su relacion ofrecerá mas recreo y variedad que la brisca ó la loteria, juegos los mas tontos del mundo. Empiezo pues, como los titiriteros de aldea:

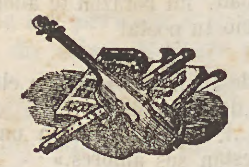
Atencion, mano al boton.

Yo me llamo D. Deogracias Conejo, por la gracia de Dios ó por la del diablo, pues creo que el diablo tuvo no pequeña parte en que yo viniera á este valle de lágrimas, segun la pícara vida que he traido, los chascos que he llevado y los desengaños que han llovido sobre este cuerpo, que ha de ser pasto de los gusanos; por todo lo cual, y con permiso de las barbas de mi padrino, paréceme que en vez de Deogracias, hubiera sido mas acertado llamarme *Desgracias*.

Mi mala estrella comenzó á brillar desde mi hacimiento, pues dos malos cirujanos estuvieron á pique de andar al pelo en el punto de parirme mi madre, sobre si yo venia derecho ó venia torcido; resultando de la acalorada disputa de aquellos antropófagos lo que no podia menos de resultar, esto es, que mi pobre madre se fué en posta al otro mundo á dar parte de los adelantos quirúrgicos de por acá.

Ya ven ustedes que hablando sin lisonja, soy mas feo que la noche de mi nacimiento; y eso que la noche aquella, á lo que he oido despues, era noche de truenos y de agua. Pero así y todo vamos pasando; mas feos son los actos gubernamentales de muchos de nuestros hombres de Estado, y sin embargo pasan y aun son aplaudidos. Mi padre, que tuvo un *Don* como una casa, aunque no tenia una casa como el *Don*, murió tambien á poco tiempo; y como le faltaba el *Din* que dejar á su hijo, que es lo peor que á cualquiera prógimo le puede faltar, nadie me quiso recoger despues de su muerte. En parte me alegro de que mi padre no me dejase bienes de fortuna, porque á haber tenido esa humorada, no hubieran faltado tutores que diesen buena cuenta de su administracion: además, que nunca he sido amigo de ver malas caras, y esa gente la pone no muy buena cuando llega el tiempo de entregar lo que no es suyo, como si la ley se lo debiese.

(*Se continuará.*)



LA FAVORITA.

MELODRAMA EN 4 ACTOS.

Música del Mtro. Donizetti.

Personages.

ALFONSO XI, Rey de Castilla.
LEONOR, Favorita del Rey.
FERNANDO, Jóven novicio del convento de Santiago de Compostela, despues caballero en la córte.
BALTASAR, Prior del convento.
INES, confidenta de Leonor.
D. GASPAR, Caballero de la corte.
CORO de caballeros, damas, religiosos, soldados, acompañamiento y comparsas de baile.

La accion pasa en el reino de Castilla en 1340.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SANTIAGO.

Coro de religiosos.—Baltasar y Fernando.

Retiranse los religiosos á dirigir su plegaria por la venida del nuevo dia. El prior pregunta á Fernando si le son gratos los cuentos, y el le responde, que si bien habia sido hasta entonces dichoso en el claustro, hacia unos dias que una jóven hermosa que junto á el oraba en el templo, le habia robado la paz del corazon, en el que solo dominaba ya el amor. Exaltado Baltasar contra el novicio, le dice que huya y no profane aquella mansion.

ESCENA II.

JARDIN A ORILLAS DEL GUADALETE.

Inés y coro de damas de honor.

Las damas salen á gozar del perfume de los jardines; Inés las llama la atencion hácia una barquilla que se divisa, y de la cual salta á la orilla Fernando.

ESCENA III.

Las mismas y Fernando en trage de Caballero.

Pregunta Fernando á Inés el nombre de su señora á quien él ama; pero ella le responde que no puede decírselo, porque es un arcano terrible.

Inés y las damas se retiran.

ESCENA IV.

Leonor y Fernando.

Espresa Leonor su alegria al ver á Fernando manifestándole el amor mas tierno: él se cree el hombre mas dichoso, pero Leonor le dice que acaso es el mas desgraciado; Fernando entonces le pregunta cual es el peligro que le amenaza, cual es su nombre, y la dice que se una á su destino. Leonor á nada le responde, declarándole que la es imposible unirse á él, pero que le promete un feliz porvenir si jura huir de ella; proposicion que el desecha. En esto se presenta Inés anunciando al rey: Leonor da un papel á Fernando y huye agitada.

ESCENA V.

Inés y Fernando.

Cierto Fernando de que es el rey Alfonso quien busca á Leonor, cree que esta es de un rango que le aproxima al trono y que siendo él de una condicion humilde, en eso consiste la imposibilidad de unirse á ella, y ese es el secreto que Leonor no quiso revelarle. Despues abre el papel que le habia entregado, y haya en él el nombramiento de capitan. Se entusiasma y volviendo á entrar en la barca se aleja de la playa jurando no volver á pisarla, sino orlada su frente con la corona del vencedor.

ACTO II.

ESCENA PRIMERA.

JARDIN ILUMINADO DEL ALCAZAR.

Alonso y D. Gaspar.

Encarece D. Gaspar al rey la gloria de que es merecedor por sus victorias y este le dice que la gloria es de Fernando, que no solo ha vencido á los enemigos, sino que á el mismo le habia salvado, por lo que esperaba que llegase á Sevilla para presenciar su valor delante de toda la corte.

ESCENA II.

Alonso, Leonor, Inés.

Inés anuncia la llegada de Fernando á Leonor; esta se entristece, dice al rey que está envilecida á los ojos de todos, que siente un pesar profundo y le pide que le permita morir lejos de la corte. Pregúntale el rey la causa de su pesar; pero ella no le responde. Alfonso procura sosegarla.

ESCENA III.

D. Gaspar, Alonso, Leonor, Inés, Coro y despues Baltasar.

D. Gaspar dice al Rey que Leonor le vende y en prueba de ello presenta una carta que cojió á un esclavo. Enfurecido el rey pregunta á Leonor el nombre del que la escribe; pero ella se niega á rebelarlo; entonces se presenta Baltasar é intima al rey en nombre del Papa que abandone el proyecto que ha concebido de repudiar á su esposa para casarse con Leonor. Alfonso se niega á ello lleno de ira. Baltasar maldice á los dos mostrando el poder que para lanzar la excomunion le ha dado el sumo Pontífice.

ACTO III.

ESCENA PRIMERA.

SALON REGIO.

Fernando, D. Gaspar, Alonso, Leonor.

Dice el rey á Fernando que quiere recompensar sus servicios; Fernando le responde que todos sus triunfos los debe á Leonor, y no quiere otra gracia que la de unirse á ella; Alfonso acude y dispone que se celebre la ceremonia sagrada antes de una hora; Leonor al oir esto queda en estremo sorprendida.

ESCENA II.

Leonor, sola.

Espresa su desesperacion al considerar que va á dar su mano á Fernando, llevándole en vez de un amor puro, la deshonrra y el envilecimiento.

ESCENA III.

La misma é Inés; despues aparece D. Gaspar seguido de dos damas.

Leonor manda á Inés que busque á Fernando y le declare que ella ha sido la querida del rey, y aunque le adora no quiere unirse á el engañándole. Inés vá á partir con la comision que se le ha encargado, cuando, presentándose D. Gaspar dice á las dos que son sus prisioneras por órden del Rey, y vase con ellas.

ESCENA IV.

Damas y caballeros que salen de la cámara real; poco despues Fernando, y últimamente D. Alonso con acompañamiento.

Ya está preparada la capilla para la ceremonia. El rey dice á Fernando que para honrrarlo por sus victorias le hace Marqués de Monreal y conde de Zamora. Fernando se llena de gozo.

ESCENA V.

Los mismos y Leonor.

Llega Leonor trémula y conoce en los ojos del rey el rencor que le tiene. Luego se entran todos en la capilla.

ESCENA VI.

D. Gaspar y coro.

Desátanse en dicterios contra Fernando y Leonor.

ESCENA VII.

Dichos, Fernando que sale de la capilla, y despues Baltasar.

Fernando manifiesta á los demás su gozo pero ellos le desprecian é insultan; ofendido aquel les pide una satisfaccion: marchan á batirse; mas saliéndoles Baltasar al encuentro los detiene y declara á Fernando que se ha desposado con la favorita del rey. Fernando se enfurece y solo desea ya la venganza.

ESCENA VIII.

Dichos, D. Alfonso, Leonor, y acompañamiento que sale de la capilla.

Fernando dice al rey quo le debe su fortuna, su nombre y sus riquezas, pero que puesto que se lo ha querido todo esto dar en cambio de su honor, lo devuelve; se arranca una condecoracion que tiene al pecho y sacando la espada, la hace pedazos y la arroja al suelo.

ACTO IV

ESCENA PRIMERA.

INTERIOR DE UN CEMENTERIO: A UN LADO SE VE LA ENTRADA DE UNA CAPILLA.

Fernando con hábito de novicio, Baltasar y coro de monges.

Baltasar anima á Fernando y le aconseja que olvide su triste amor: luego se despide de él diciendole que va á llevar consuelos á un jóven desgraciado que acaba de llegar.

ESCENA II.

Fernando solo.

Recuerda con dolor la deslealtad de su amante que oscureció su gloria y borró sus dulces ilusiones.

ESCENA III.

Los mismos, Baltasar y Leonor en hábito de monge.

Oye Leonor una plegaria que Fernando hace en la capilla: le reconoce, se sobresalta y cae desfallecida.

ESCENA IV.

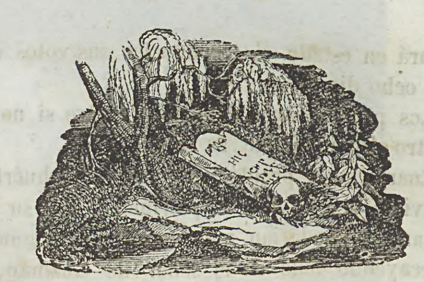
Leonor y Fernando que salen de la capilla.

Al salir de la capilla Fernando ve á Leonor en el suelo y sin conocerla, acude á darle auxilio; pero reconociéndola luego, la dice que huya de él, que no profane aquel recinto y que vaya á la estancia del rey en busca del oro y de la infamia. Ella le pide perdon y consigue con sus sollozos enternecer el corazon de Fernando, que vuelve á amarla con el mismo frenesí que antes; la invita á huir con él: pero Leonor le dice que es inutil y en efecto se cae luego muerta, siendo sus últimas palabras, las de que muere dichosa puesto que Fernando la ha perdonado; él la llama en vano y grita pidiendo socorro.

ESCENA ULTIMA.

Fernando, Baltasar, monges y peregrinos.

A las voces de Fernando sale el prior con los monges y peregrinos; Fernando va á decir al prior que es Leonor; pero Baltasar le indica que va á cometer una indiscrecion: él entonces arroja su manto sobre el cuerpo de Leonor, el prior Baltasar anuncia que ha muerto un novicio, y Fernando dice que al dia siguiente le espera á él el mismo fin.



LA VENGANZA DE LOS DIFUNTOS.

NOVELA FANTASTICA.

I.

El convento.

—Tranquilizaos, señora, dijo el doctor á la abadesa: esa querida niña se encuentra en plena convalecencia; mañana ó pasado podrá ir y venir como de costumbre, y continuar sus piadosos ejercicios.

—¿Lo creeis asi doctor?

—Estoy seguro de ello, señora: la fiebre ha desaparecido: no queda mas que un poco de irritacion nerviosa, y la debilidad natural despues de ocho dias de dieta.

—Voy á comunicar inmediatamente esta buena noticia á su tio el arzobispo. Su eminencia se complacerá en estremo, porque el virtuoso prelado os ama como si fueseis su hija: ¿no es verdad, Leonor?

—Es cierto, señora.

Este diálogo tenia lugar à la caida de la tarde en la celda y junto á la cama de la novicia. De repente, una voz jóven, sonora y varonil cantó debajo de la ventana:

Marinero del aonda
(¡Ay ole!....)
En un arrojo
Echate al golfo,
Que tu dicha consiste
En un arrojo.

—¿Qué es eso?.... preguntó la abadesa sorprendida y descontenta:

—Señora, dijo la tornera que hacia de enfermera; es una cancion de moda, porque yo la he oido con mucha frecuencia en las calles de Madrid: regularmente se canta á dos voces.

—No es eso lo que deseo saber, sino quien es el atrevido que se toma la libertad de hacer resonar canciones profanas en el recinto del monasterio.

—Señora, es el mozo del jardinero que riega los mirtos. Le diviso con el crepúsculo. Es necesario perdonarle, señora; como hace poco que se halla en la casa, todavia no conoce la austeridad de la regla.

—Decidle que calle.

La tornera salió al corredor, abrió una ventana y gritó:

—Sancho, de parte de la señora, que calleis: la voz cesó.

—Mirad, decia la abadesa al médico, ved como la turba y agita la menor y mas inesperada circunstancia: vedla como se pone colorada: la sangre se la sube á la cabeza, y sus ojos brillan extraordinariamente. ¿Tendrá calentura?

—Un pequeño acceso, contestó el doctor pulsando á la enferma: no es nada y se pasará pronto.

—Madre Petra, dijo á la tornera que volvia á entrar en aquel momento; tened cuidado de hacerla tomar de hora en hora una cucharada de esa bebida calmante que está sobre la mesa.

Sor Pedra, decid á ese muchacho, que si vuelve otra vez á cantar, será despedido......

La abadesa y el doctor se retiraron despues de dar las buenas noches á la enferma. Cuando estuvieron solos en la gran escalera de piedra que iluminaba malamente una lámpara que pendia de la bóveda:

—¿Os parece, dijo en voz baja la abadesa, que

se hallará en estado de pronunciar sus votos dentro de ocho dias?....

—Los pronunciaria dentro de cuatro si no hubiese otro obstáculo que su salud.

—Cuanto mas pronto será mejor. Es huérfana, y si tuviese que dividir su patrimonio con su hermano, ambos quedarian menos que medianamente; pero recayendo todo en el señor de Guzman, que es mayor que ella, este caballero podrá sostenerse con el decoro correspondiente á su clase. En cuanto á Leonor, con su nombre y con la proteccion de su tio, puede estar segura de hacer en la religion una carrera rápida y brillante: no se la debe, pues, compadecer.

(*Se continuará.*)



VARIEDADES.

Va á publicarse en Madrid un folleto titulado, *Moros y Cristianos*.

Se ha dicho que el Sr. Dardalla y la compañia del *Instituto*, piensan pasar al nuevo Mundo para el próximo año cómico.

Se prepara en Madrid para beneficio de la Sra. Hernandez, el drama en 5 actos titulado, *El anillo del Cardenal Richelieu*, arreglado del francés.

Parece que el Sr. Rubí va á ser nombrado por S. M. gentil-hombre del interior. Nos complace la noticia.

El escritor valenciano D. Joaquin Pardo de la Casta, ha enviado para la censura un drama original que titula, *Vuelta de América*, que se estrenará en el teatro de Valencia.

Se ha repartido en la corte el prospecto de un periódico titulado. *La Cartera del diablo*. Está visto que las cosas del diablo son las que hacen fortuna ó se hallan de moda.

Decidida quedó la muerte de la ópera nacional en el teatro de la *Cruz*. En el *Español* se prepara la zarzuela, *La venganza de Alifonso*, que cantará la Sra. Noriega. El de los *Basilios* abrirá muy pronto sus puertas.

Se estrenó al fin la comedia misteriosa, *Quién es ella*? que metia tanto ruido antes de la representacion, y sucedió casi casi lo que con el *parto de los montes*. El dicho vulgar *¿Y quién es ella*? que atribuyen unos á Cárlos III, y otros al alcalde ó corregidor de su pueblo, ha servido de fundamento para la trabazon de esta obra, con la particularidad que su autor lo ha trasportado al reinado de Felipe IV, y lo ha puesto en boca de Quevedo. Al principio fué escuchada en silencio, despues murmuró algo el público, y acabó por entregarse á la hilaridad mas completa, pero pidió con anhelo el nombre del poeta, y se supo que era del festivo Breton de los Herreros.

La literatura española acaba de sufrir una pérdida sensible. El poeta Juan de Arolas, que reunia á una erudicion profunda, un estro nada comun, ha fallecido demente, de resultas de los continuos padecimientos é infortunios en las misiones del Asia.

La Sra. Moreno, cantante española, que residia en Paris, llegó á Madrid ajustada para el teatro de ópera española, pero se encuentra con que el proyecto ha fracasado, y no hay quien la indemnice de sus gastos. He aqui una de las consecuencias que producen los planes descabellados de la empresa del coliseo de la *Cruz*, y que sentimos por la actriz, nuestra compatriota.

Agradecida la empresa del teatro de *Variedades* de Madrid, á los actores que han dado ya mas de sesenta representaciones seguidas del *Duende*, les concede un beneficio. Este rasgo de desprendimiento deberia tener en Sevilla una imitacion respecto á los actores que toman parte en *El Tio Caniyitas*, antes de concluir el presente año cómico. Nada mas justo, en consideracion tambien á ciertas exigencias habidas con los individuos de la compañia lírica que trabajan en dicha zarzuela.

En Barcelona han comprometido al tenor Sinico, que se hallaba de paso para el teatro *Principal* de Sevilla, á que pusiera en escena por dos noches el *Otelo*.

En el teatro de S. Fernando se preparan dos óperas; *La Favorita*, de la cual damos hoy el argumento, y *Los Lombardos*.



SEMANA TEATRAL.

TEATRO DE SAN FERNANDO. *Y Masnadieri.* - *La niña boba.* - *Un bofeton y soy dichosa.* - *Otra casa con dos puertas.* - *El tio Caniyitas.* - *Attila.* - *El Si de las niñas.* - *Una noche á la intempe peric* - *Cecilia la ciegecita* - *La hosteria de Segura* - *Crisis.*

TEATRO PRINCIPAL. - *Linda de Chamounix* - *La esclava de su galan* - *La escalera de mano* -- *Gemma di Vergi.*

ANFITEATRO SEVILLANO. - *Un novio á pedir de boca.* *El torero de Madrid.* - *No mas secretos.* - *Los cuadros vivos.*

Prodncciones repetidas, tanto en el género lírico como en el dramático son las que nos ha dado la empresa del teatro de S. Fernando en la presente semana. La ópera *Y Masnadieri*, que aunque ha mejorado de voz el Sr. Volpini, ya no puede alcanzar este *spartitto* buena fortuna; *La niña boba*, linda comedia del teatro antiguo, que se representó á presencia de SS. AA. distinguiéndose muy especialmente en la ejecucion la Sra. Baus; *Un bofeton y soy dichosa*, pieza traducida por el Sr. Peral en que desempeñan muy bien sus papeles la Sra. Revilla (doña Rita) y Sres. Cejudo y Pastrana; *Otra casa con dos puertas*, arreglada por el Sr. Vega, y en que se lucen las señoras Baus, Buzon (doña Mercedes) y Sandoval, y Sres. Cejudo, Pastrana y Albarran; *El tio Caniyitas*, ópereta cómica que gusta tanto como el dia de su estreno, y con la que logra la empresa buenos resultados pecuniarios: el *Si de las niñas*, preciosa y moral comedia, interpretada regularmente por los actores; *Una noche á la intemperie*, juguete dramático inverósimil y exento de gracias, pero que pasa por el esmero con que la señorita Revilla y el Sr. Cejudo lo ejecutan; *Cecilia la ciegecita*, obra original del Sr. Gil y Zárate, que està reclamando vivamente una buena refundicion, y en la que la Sra. Baus, apesar de luchar con el merecido crédito de doña Matilde Diez, para quien se escribió este drama y que lo desempeña admirablemente, sacó el partido posible, y à la conclusion fué llamada á la escena, contribuyendo tambien á este resultado las señoritas Revilla y Sandoval, y Sres Tamayo, Cejudo y Pastrana; *La hosteria de Segura*, comedia que hacía tiempo no veiamos, y en que nos hizo reir mucho el Sr. Albarràn; y por último, la ópera *Attila*, á que por la novedad, ni aun asistieron les abonados. No desconocemos que las indisposiciones de las Sras. Villó, Buzon (doña Mercedes) y del Sor. Lozano, ¿habrán impedido el darnos obras nuevas ó que aprecie mas el público: tenemos derecho para creer que la empresa resarcirá esta falta, porque de lo contrario nadie mas que ella se perjudica en sus intereses; asi como quisieramos ver desvirtuadas las voces que hace dias circulan de que la amenaza una nueva *crisis*.

Dos óperas, *Gemma de Vergy* y *Linda de Chamounix*, se han repetido en el teatro *Principal*, y por cierto que gustan mas cada dia, por el esmero con que las desempeñan los cantantes. En la última representacion de la segunda fueron arrojadas dos coronas á la escena á la Sra. Cattinari y Sr. Sermatey, prodigándoles bravos y aplausos, que tambien se repitieron para la misma *prima donna* y el Sr. Verger, en la *Gemma*. Estas muestras de deferencia de parte del público, favorecen á los artistas á quienes se prodigan, y deben alentarlos en sus trabajos sucesivos.

Para beneficio de la Sra. doña Josefa Valero, hemos tenido el gusto de ver la refundicion hecha por el Sr. Hartzenbush de la antigua comedia *La esclava de su galan*; á que concurrieron SS. AA. RR. y lo mas granado y elegante de la sociedad sevillana, y en que nada faltó para orgullecer á la que como artista y como señora, goza de las simpatias de cuantos la han visto en el palco escénico, ó cultivado su amistad. Aunque los demàs actores que tomaron parte en la comedia procuraron esmerarse, la heroina fué la Sra. Valero, y los aplausos que la daban, eran tan nutridos como legitimos: al terminarse la comedia pidieron su presentacion, y entonces coronas, flores, palomas, composiciones poéticas, escritas à nombre de los periódicos de la capital, que en confusion llovian por todos los angulos del coliseo, pudieron convencerla de que sus admiradores querian rendirla este homenage reservado al mérito y al talento. SS. AA. se dignaron llamar á la actriz y regalarle una pulsera de oro, con preciosos diamantes, espresándola que la recibiese como una muestra de su aprecio y de buena memoria del dia de su beneficio. Inutil es decir que al repetirse despues esta produccion y la linda pieza *La escalera de mano*, la rústica muger de *Policarpo*, ha vuelto á recoger grande cosecha de aplausos. Reciban nuestro sincero parabien la Sra. Valero, asi como la empresa, por su anhelo de ofrecernos muy pronto grandes novedades líricas y dramáticas, y algunos conciertos.

En el *Anfiteatro sevillano* ha continuado trabajando la compañia de *Cuadros vivos*, que al fin obtuvo permiso de S. M. para hacerlo en el teatro de S. Fernando. En la noche del 10 hemos visto en aquel coliseo las comedias *Un novio á pedir de boca*, *El torero de Madrid*, y *No mas secretos*, representadas perfectamente por una sociedad de aficionados, que tuvo la atencion de convidarnos. Sentiriamos no saber los nombres de todos ú omitir alguno inadvertidamente; pero recordamos con gusto los de las señoritas Gonzalez, en su papel de Luisa; de Barrera, como característica; y Sres. Arenas, que tuvo momentos inspirados; Ibarra, bastante aplaudido; Granados, Reinoso, Caso, Lema y compañeros.

A todos y á cada uno en particular estimulamos à que cultiven este arte, con la esperanza de alcanzar útiles provechos de sus tareas.

M. M. del C.

Redactor y Director, D. Manuel Maria del Campo.

SEVILLA.=IMPRENTA DE LA CRONICA.
Campana núm 10.